

La primavera en Santiago: un horizonte de posibilidades nuevas

David Huerta

El inmenso *no* con el que el diario *La Jornada* anunció en México la victoria de la oposición en el plebiscito chileno del pasado 5 de octubre le recordó a algunos mexicanos los grandes encabezados que en 1953 daban la noticia de la muerte de José Stalin.

La atención que nuestro país ha puesto en la historia de Chile tiene motivos profundos: una admiración cultural y artística recíproca, que se sintetiza en el poema de Pablo Neruda dedicado al músico duranguense Silvestre Revueltas; un gran interés por los perfiles políticos y los procesos históricos respectivos; un sentido de solidaridad que se expresó de inmediato en septiembre de 1973, cuando el gobierno de México abrió las puertas del país a los exiliados y rompió relaciones con la junta militar encabezada por el ahora derrotado general Augusto Pinochet. Esa atención se centuplicó a partir de la postulación de la candidatura de este hombre a fines de agosto pasado; el interés no cesó ni se ha extinguido, aún después de la celebración del plebiscito.

Los mexicanos se hacen preguntas de diversos tipos en torno a Chile. Estos renglones no son siquiera un intento de responderlas cabalmente; pero lo intentan. No quieren ni pueden decir una verdad última sobre el proceso chileno; pero quieren, en cambio, dejar un testimonio mexicano acerca de la caliente primavera santiaguina, seguir tendiendo puentes de comunicación entre los dos países.

¿Por qué -se preguntan los mexicanos- un dictador como Pinochet aceptó su derrota, bien que de mala gana, y el sistema político mexicano (el partido oficial, el gobierno) fue incapaz de reconocer los impresionantes avances de la oposición en las elecciones del pasado 6 de julio?

Las circunstancias son distintas, hay que decir en principio; en México revivió una vieja palabra española de los años treinta: el vocablo *dictablanda*. La dureza de Pinochet cedió ante la abrumadora evidencia del triunfo opositor; la aparente blandura autoritaria del sistema mexicano se tornó rigidez cuando la confrontación

electoral mostró sensiblemente la inviabilidad histórica de los viejos métodos de control y represión para conservar el poder. En México y en Chile se produjeron movimientos opuestos y recíprocamente complementarios. Pero la ley de esta situación pierde validez a poco que se examinen las cosas con cierto detenimiento. De todos modos, en México el plebiscito chileno produjo sentimientos encontrados: alegría por el triunfo del *no*, desazón por la dureza de la *dictablanda* mexicana.

Materia de la esperanza

¿Qué significa -inquieren en México- el 43 por ciento de la votación pinochetista? ¡Es demasiado!, se exclama. ¿Acaso la dictadura tiene una *base social* tan amplia y decidida, tan consciente? Quien esto escribe ha intentado contestar estas preguntas a partir de su experiencia durante la primavera santiaguina. La polarización de la sociedad chilena en estos quince años ha sido brutal; la agresividad, fruto del temor, de las clases favorecidas por la dictadura, ha impregnado profundamente la realidad de Chile, lo cotidiano y lo histórico, lo político y lo social. Hay corrupción, inseguridad y,

sobre todo, miedo; ese miedo que documentó brillantemente Patricia Politzer en su libro sobre el tema y que trata cuidadosamente Eugenio Tironi en su estudio sobre la "modernización" de Chile. La caravana automovilística pro-Pinochet el domingo 2 de octubre fue una muestra de todo ello, del miedo, de la inseguridad. Los extranjeros fueron hostigados e insultados. La ciudad vivió un domingo de temor. En México, ese mismo día, se conmemoraban los veinte años de la matanza de Tlatelolco, que terminó sangrientamente con el movimiento estudiantil-popular de 1968. El miedo latinoamericano vibró en los dos países; pero la memoria, materia de la esperanza histórica, recorrió también los corazones y las mentes de los chilenos y los mexicanos en esas horas de octubre.

Tanto y tan bien

La primavera de Santiago fue una experiencia transformadora e iluminadora a la vez. Transformó sensiblemente mis puntos de vista sobre los procesos sociales y sobre la densidad de la historia: las movilizaciones populares que logró el Comando por el No fueron algo más que un espectáculo de entusiasmo y de vivacidad: significa-

El autor es mexicano, poeta, columnista en el semanario *Proceso* de México DF, visitante en Chile en ocasión del plebiscito recién pasado.

ron la puesta en marcha de una compleja y dramática voluntad histórica encarnada en millones de chilenos. Yo los vi; eso me conmovió profundamente y me cambió: echó luz sobre mis ideas acerca del vigor y la determinación de los pueblos. Esas ideas se enfrentaron críticamente con un horizonte de posibilidades nuevas, inéditas,

sospecho que inéditas y nuevas también para los chilenos mismos, que vivieron y protagonizaron esos momentos. Me refiero a posibilidades de lucha política, naturalmente; pero no sólo a eso: los chilenos consiguieron superar la desesperante extenuación de quince años de dictadura fascista y, acaso, por vez primera en mucho

tiempo, inventaron conductas eficaces ante la historia. El régimen militar y el dictador Pinochet, en su infinita ignorancia y tozudez, no los creyeron capaces de inventar tanto y tan bien en tan corto tiempo. Ellos lo consiguieron y triunfaron. **X**

La Jornada

DIRECTOR GENERAL: CARLOS PAYAN VELVER ■ MEXICO, D.F. AÑO CINCO ■ ABRIL DE 1988

Ganó el NO

Pinochet admite su derrota

■ El comandante en jefe de la Fuerza Aérea, Fernando Matthei, reconoció el triunfo de la oposición luego de una reunión urgente del gabinete ■ Acatamos el resultado del referéndum, dijo Sergio Fernández, ministro del Interior ■ A las 3:15 horas, de 70 por ciento de mesas escritas 53.44 correspondía al no y 44 por ciento al sí ■ Aceptación de los dirigentes civiles del fascismo chileno ■ El Comando por el no llamó a los militares a iniciar una negociación que conduzca a la transición rápida y pacífica a la democracia ■ Aplausos desde las ventanas de cientos de departamentos ■ Celebración popular en las calles ■ El Departamento de Estado reafirmó "el compromiso estadounidense para un rápido retorno de Chile a la democracia y al respeto a los derechos humanos"

¿Qué dictador va a un plebiscito?

Federico Reyes Heróles, Santiago de Chile, 5 de octubre ■ "¿Qué Dictador llamaría a un plebiscito y se encaminaría francamente a la democracia?" Es la pregunta que formuló Augusto Pinochet por televisión, en una de sus últimas intervenciones de campaña. Los partidarios del sí han buscado afanosamente alejarse de la imagen del militar. El uniforme no aparece más. Un civil democrata es la meta propagandística. Pinochet no es un tirano, nunca lo fue, argumentan sus defensores, no lo fue pudiendo haberlo sido. Eso demuestra su más íntima convicción. No fue más allá porque las fuerzas armadas no lo dejaron, se les contestó. Se trata de una abigarrada discusión, de matices sólo perceptibles después de quince años de tiranía o dictadura, si se prefiere. Gustavo Leigh, general retirado de la Fuerza Aérea, quien fuera echado del gobierno por Pinochet en 1978, declara a un reconocido semanario: "Volare por el No". Da sus razones: "Cuando nosotros en las

AUN FALTA LO MAS DIFICIL

Cuando en 1985 la dictadura uruguaya fue derrotada en un plebiscito, los asesores del general chileno Augusto Pinochet tomaron debida nota de lo ocurrido y adoptaron todas las precauciones del caso. Ellos no iban a repetir la torpeza de los uruguayos y si se veían obligados a realizar una consulta electoral la habían para ganarla. Anoche, la madrugada en Chile, cuando la gente se despertó de que la Junta Militar admitía su derrota, gritó eufórica: "¡Ya cayó!". Quienes habían adoptado todas las precauciones para asegurar la perpetuación en el poder de Augusto Pinochet fracasaron. Sin embargo dejaron una serie de cuidados muy bien atados, que son una

HOY JUEVES 6 DE OCTUBRE DE 1988

Aprobados, 24 casos para la Asamblea de Representantes

La Sesión de Mañana del Colegio Electoral Impugnó la oposición a cinco plebiscitos

Página 25

Se propone CSG fortalecer los principios en política externa

Página 6

Comparecencias hoy sobre los precios de garantía

Reunión privada entre diputados y senadores centristas ■ Comercialización de productos en el mercado libre

Página 27

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapu

- El quinto partido
- El Frente, fortalecido

Parce consolidarse la tendencia a que se cree un partido proplebiscitario, o cuantitativo como prefieren decir algunos de sus impulsores, en vez de convertir el Frente Democrático Nacional en partido político, porque a esa decisión se han mostrado desconfiados los líderes de las agrupaciones que ahora lo integran. En tal sentido camina el primer congreso del Movimiento al Socialismo (MAS), celebrado el fin de semana anterior. Su decisión es relevante pues aunque numerariamente no representa una gran fuerza, fue decisivo su papel en la movilización del sector universitario en favor de la candidatura cardenista. ■

700 pesos